

que es un gaucho que viste de chiripá, casaqui-lla de merino y tirador de plata; por momentos, malevón y pendenciero, y en otros, amante, bueno, compasivo; pero es producto de la imaginación, un paisano ficticio, con ribetes de bandolero español, pero nunca un gaucho verdadero.

Estriba su mérito pues, en ser la primera tentativa de escribir novelas con asuntos del campo, llevando como héroe al mestizo de sangre indígena y española.

«Caramurú» consta de 216 páginas, divididas en 18 capítulos y un epílogo, y se publicó justamente con otras novelas del mismo autor.

Don Antonio D. Lussich publicó en Buenos Aires el 14 de Junio de 1872 la primera edición de su obra en verso: «Los tres gauchos orientales y el matrero Luciano Santos». Como obtuviera un enorme éxito de librería, se imprimió la segunda edición, también en Buenos Aires, en 1873; como ésta se agotara, en 1877, se hizo, en Montevideo, la tercera edición.

El volumen contiene tres diálogos en jerga gauchesca y otras poesías de asuntos diversos.

En el primero toman parte tres interlocutores: Julián Giménez, Mauricio Baliente y José Centurión.

El paisano Centurión se queja de la Guerra Grande y de sus consecuencias fatales para el país. En cuanto a Julián Giménez, blanco por convicción, desea que la guerra continúe, ya que en tiempo de paz los adversarios políticos no respetan a sus correligionarios; por el contrario, los persiguen con tesón. Antes de soportar afrentas y persecuciones, decide emigrar a tierra extranjera.

Centurión, anhela persuadir a su camarada de que ambos partidos deben refundirse en uno solo, pero su pueril optimismo no logra convencer al gaucho Giménez.

Concluido el diálogo, versificado en cuartetas y décimas consonantadas, el matrero Luciano Santos, describe las costumbres del hombre rural y sus desventuras, y termina su payada pidiendo al gobierno proporcione medios de instrucción al paisano para civilizarse.

El segundo diálogo, se denomina: «El matrero Luciano Santos y los tres gauchos orientales».

Los personajes son casi los mismos que en el anterior: Julián Giménez, Mauricio Baliente, José Centurión y el rubio Pichimango (1).

---

(1) Dice el autor que en 1883 aún existían estos hombres.

Conversan los cuatro sobre política y asuntos amorosos.

Los diálogos son clara imitación de los de Hidalgo, pero no muy afortunada. No obstante, el carácter de alguno de los personajes está bien trazado, el vocabulario es apropiado y los refranes y comparaciones son criollos. En cuanto al tercero: « Cantalicio Quirós y Miterio Castro en el Club Uruguay », poco hay que decir. Es una bufonada de mal gusto, indigna de ser firmada por el señor Lussich.

Al hacerse la Paz de Abril de 1873 apareció en Montevideo un opúsculo conteniendo la representación de un gaucho de los que pelearon con las milicias del gobierno, y en la cual se pide sean mejoradas las condiciones económicas de los gauchos del Partido Colorado. La representación va dirigida a don Tomás Gomensoro, firmada por el gaucho Calixto Rojas. Está escrita en jerga gauchesca y versificada con metro romanceado.

Algo más de dos lustros de aparecidas las obras que acabamos de citar, en 1891, don Luis Piñeyro del Campo publicó su poema de carácter épico: « El último gaucho ».

Se trata de un poema breve, inspirado, bien concebido y escrito en forma culta, donde pinta, a su manera, el tipo genuino de la raza gaucha desaparecida para siempre. Sin embargo, el poema del señor Piñeyro del Campo, a pesar del asunto interesante que trata y de toda su buena intención, no logra emocionar ni conmover el ánimo del lector porque falta realidad en las escenas y verosimilitud en el protagonista.

Como puede verse por las obras enumeradas, durante este período, la lírica gauchesca permaneció un tanto estacionaria, podríamos decir, desorientada, sin decidirse a escoger la ruta que habría de seguir. De ahí que en el ciclo transcurrido entre los Precursores y los Contemporáneos, se registren obras muy distintas entre sí, ya por la diversidad de asunto o argumento, como por la forma adoptada por sus autores para desarrollarlas.